

NOTES

HALLAZGO DE UNA OFRENDA VOTIVA TALAYÓTICA EN EL "PUIG GROS DE BENDINAT (CALVIÀ)

VICTOR GUERRERO AYUSO

Con la breve nota que sigue a continuación queremos dar a conocer un singular hallazgo, que pese a su relativa modestia, puede aportar un interesante testimonio digno de ser tenido en cuenta a la hora de interpretar las creencias religiosas del mundo indígena talayótico.

En enero de 1983, D. Francisco Sans Esteva hizo donación al Museo de Mallorca ¹ de una vasija talayótica intacta ² hallada casualmente en una exploración de índole espeleológica realizada en una sima situada en el Puig Gros de Bendinat, del municipio de Calvià. La vasija había sido encontrada "in situ" colocada sobre una repisa natural sin otro acompañamiento que una piedra colocada en la misma repisa delante de la vasija para evitar que pudiera caer dado lo irregular del resalte rocoso.

Días después, acompañado por el protagonista del hallazgo, D. Francisco Sans, tuvimos la oportunidad de visitar el lugar. La entrada a la formación kárstica se realiza a través de una pequeña entrada que descende inmediatamente en forma de pozo natural de reducidas dimensiones, donde pueden apreciarse desprendimientos naturales recién

¹ Previamente tuvo la amabilidad de telefonarnos dándonos cuenta del hallazgo y le indicamos que el mejor fin que la vasija podría tener era su depósito en el Museo de Mallorca para su exposición y estudio; en un gesto cívico que le honra, D. Francisco Sans, hizo donación de la misma proporcionándonos toda clase de detalles sobre la circunstancia del hallazgo, acompañándonos al día siguiente (14-1-83) a la sima donde se produjo.

² Descripción: Taza atonelada, intacta, con dos asas y pezones decorativos en los lados exentos de asas. Modelada en arcilla negra con desgrasante vegetal y partículas calizas y otras impurezas. Nucleo de color negro y superficies interna y externa de color rojo anaranjado, ocre y manchonada de negro según las zonas. Surco inciso en la cara externa que diferencia el labio del resto del cuerpo.

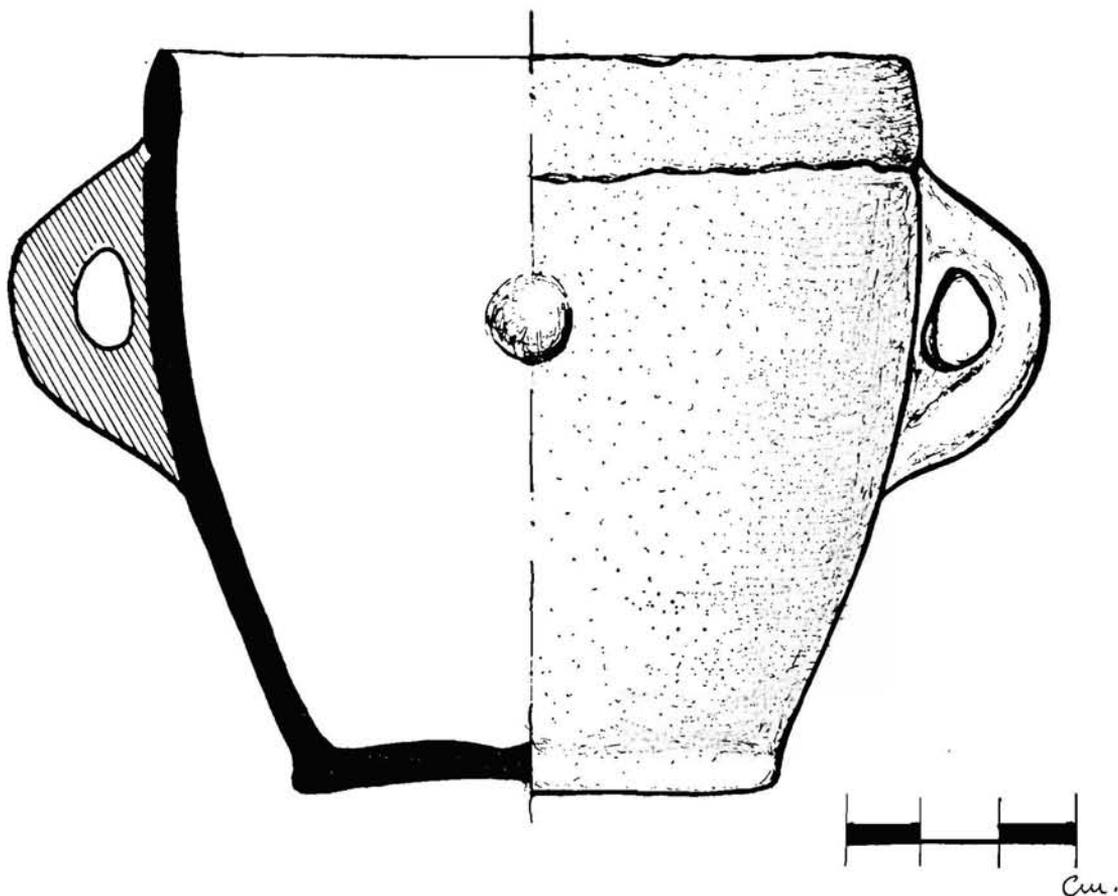
cientes junto con otros más remotos. Esta pequeña estancia natural da entrada a una grieta descendiente y angosta de muy dificultoso acceso. Nada más entrar en ella la oscuridad es absoluta en todo lo que resta de trayecto, después de reptar a duras penas bastantes metros, ha de seguirse otra brecha o chimenea en sentido contrario, es decir ascendente, que presenta las mismas dificultades de acceso que la anterior, por ella se accede a una nueva estancia, simple ensanchamiento de la brecha de reducidas dimensiones y suelo muy irregular, en ella y oculta por una formación de estalagmitas se encuentra a media altura de la pared rocosa un resalte o repisa natural sobre la que se depositó la vasija en cuestión. El lugar es ahora completamente seco y colmado de antiguos derrumbes sellados por formaciones estalagmíticas, anteriores sin duda al depósito de la ofrenda que debió realizarse cuando el lugar se había desecado por completo, el vaso apareció, además de intacto, totalmente limpio y sin concreciones calizas de ningún tipo.

Todos los recovecos y oquedades de la estancia fueron registrados minuciosamente sin resultados positivos, por lo que la ofrenda puede considerarse aislada. En el suelo de la estancia pudieron recogerse cornamentas de cápridos y algunos huesos largos de la misma especie cortados y rotos probablemente de forma intencionada, lo que sin duda hay que relacionar con la ofrenda aunque desde un punto de vista arqueológico no existiese entre ellos una ligazón física o estratigráfica. No hemos podido detectar la existencia de ningún fragmento cerámico, ni siquiera moderno en todo el trayecto desde la entrada hasta el lugar del depósito votivo, sólo el pozo de entrada registró varios fragmentos de cerámica moderna.

Surge inmediatamente el interrogante de como interpretar el depósito de una vasija talayótica en un lugar de tan difícil acceso y cuya colocación intencionada está fuera de toda duda, en primer lugar por su situación sobre la cornisa descrita a donde jamás pudo llegar de forma accidental, por otro lado la piedra colocada para evitar su desplazamiento del estrecho e irregular resalte rocoso, confirma sin posibilidad de error lo anteriormente dicho.

No existen en ningún lugar accesible de la gruta enterramientos que pudieran justificar la presencia del depósito de la vasija, mucho menos puede pensarse de una posibilidad de habitat ni siquiera de refugio en un tramo de tan dificultoso paso, abrupto y hasta peligroso. Podría pensarse también en que tales penalidades podían verse compensadas por el aprovechamiento de alguna filtración de agua dulce, pero la vasija muestra a las claras que se depositó en un lugar totalmente seco y en tal estado continua. Como es de sobra sabido los hallazgos cerámicos en cuevas húmedas presentan siempre unas concreciones calizas durísimas que en ocasiones hacen difícil hasta identificar la pieza, pero este no es el caso que nos ocupa.

No queda, en consecuencia, más remedio, a nuestro entender, que pensar en alguna intencionalidad religiosa y ello vendría apoyado por los restos de cápridos, cuernos y huesos rotos como ya hemos apuntado al relatar las circunstancias del hallazgo. Como es sabido el concepto de "lugar sagrado" es mucho más amplio en la antigüedad de lo que pueda a primera vista pensarse, no es ni única ni siquiera principalmente el templo. Los lugares sagrados naturales a cielo abierto, relacionados con fuentes o corrientes de agua, montañas, islotes, promontorios o como en el caso que nos ocupa con cuevas angostas y otros lugares abruptos de misterioso y difícil acceso está ampliamente documentado en la mitología antigua.



Hemos necesariamente de suponer la existencia en la mitología talayótica de cultos, al igual que en el resto de las culturas agrarias, relacionados con la fertilidad de la Tierra y ligados siempre a la fecundidad de la mujer. Un simbolismo muy complejo de raíces arcaicas asocia la mujer y la sexualidad a los ciclos lunares, a la Tierra y al misterio de la vegetación, esta "religión cósmica" en la que el tema central será "la renovación periódica del mundo"³ se manifestará después en todas las religiones orientales en el tema mítico de los dioses que mueren o resucitan, en algunos casos previo combate mortal con algún dios o genio maligno que suele habitar precisamente en las entrañas de la Tierra, es ilustrativo el caso del dios fenicio Baal, por las influencias que esta cultura tendrá después en el mundo indígena talayótico. Tras haber vencido a Yam, dios del mar y sentada la supremacía de Baal, en un primer episodio de su "ciclo mítico", habrá de enfrentarse a Mot, personaje que habita en una sima pestilente y tenebrosa, este primer encuentro se salda con la muerte momentánea de Baal que logrará revivir con la ayuda de Anat que a su vez dará muerte a Mot,⁴ pese a ello Mot reaparecerá a los siete años aunque termina por reconocer la supremacía de Baal.

Además de esta epifanía cósmica, en los pueblos conocedores de la metalurgia, como es el caso que nos ocupa, sin que desaparezcan los ritos agrarios, se añaden a partir de ahora creencias relacionadas con una "sacralidad telúrica" por la que las cavernas y las minas se asocian con la matriz de la Tierra Madre, adquiriendo un carácter mítico-sagrado.⁵ Todo lo dicho viene a configurar el sustrato de creencias míticas a las que andando el tiempo se les superpondrá las creencias religiosas más elaboradas y aportadas por la colonización semita, aunque en origen se sustenten en las mismas ancestrales creencias.

Sería prolijo enumerar los lugares sagrados que se conocen relacionados con cuevas o grutas y en los que se ha documentado de forma fehaciente ritos relacionados con las creencias mencionadas, por afinidad a nuestro entorno cultural valdría la pena recordar el caso de la cueva de Es Cuieram en Ibiza, pero son igualmente abundantes en el mundo ibérico.⁶

³ ELIADE, M.: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid 1978 (interesa sobre todo: "La mujer y la vegetación. Espacio sagrado y renovación periódica del mundo"), también: ELIADE, M.: *El mito del eterno retorno*, Madrid 1982 (1.ª edic. 1972).

⁴ CASSUTO, U.: *Baal and Môt in the Ugaritic Texts*, en *Israel Exploration Journal*-12 1962.

⁵ ELIADE, M.: *Herreros y Alquimistas*, Madrid 1974.

⁶ LUCAS, M.^a R.: *Santuarios y dioses en la Baja Epoca Ibérica*, en "La Baja Epoca de la Cultura Ibérica", Madrid 1979, p. 233 y sig. también: LILLO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia 1981 (interesa sobre todo el apartado "Los santuarios" y "Las cuevas Santuario").



Entrada a la gruta en el "Puig Gros de Bendinat".

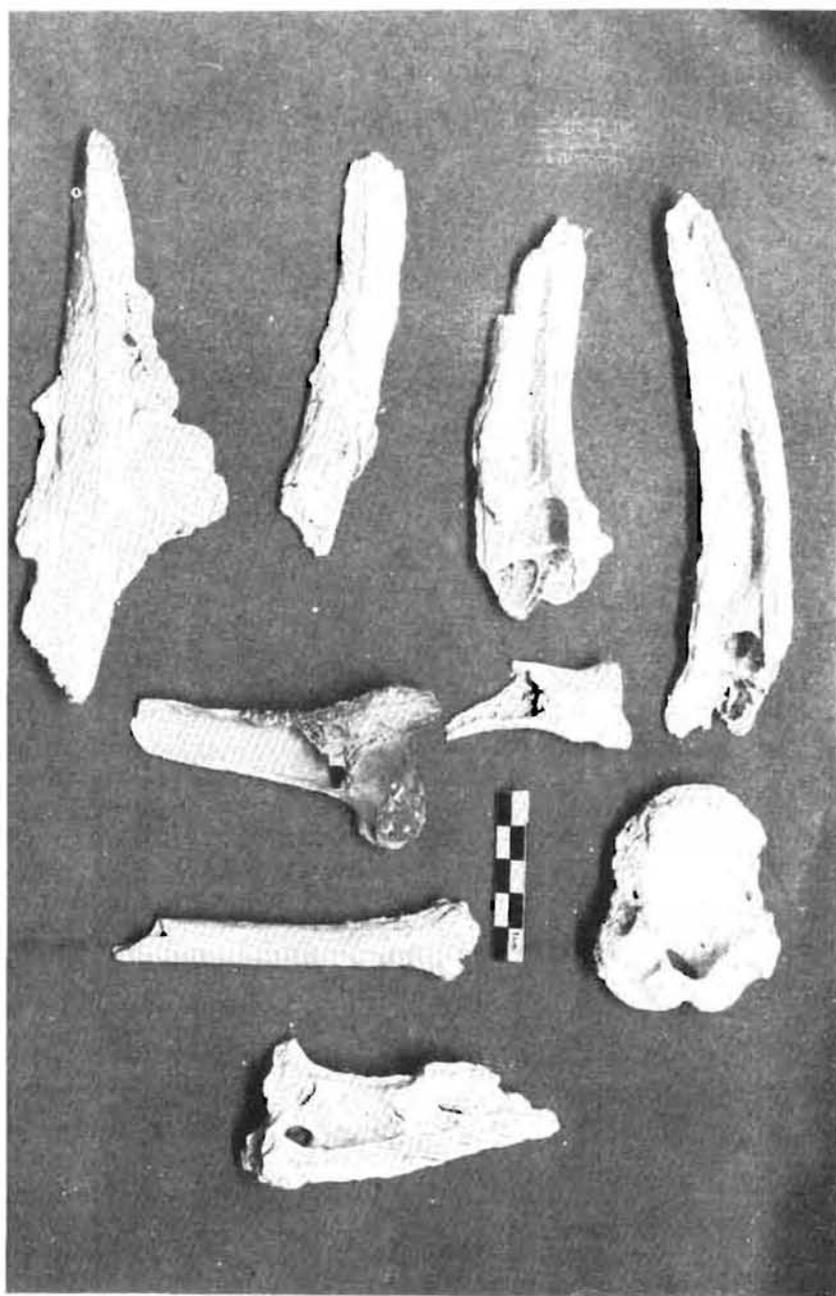
T. XXXIX

B. S. A. L.

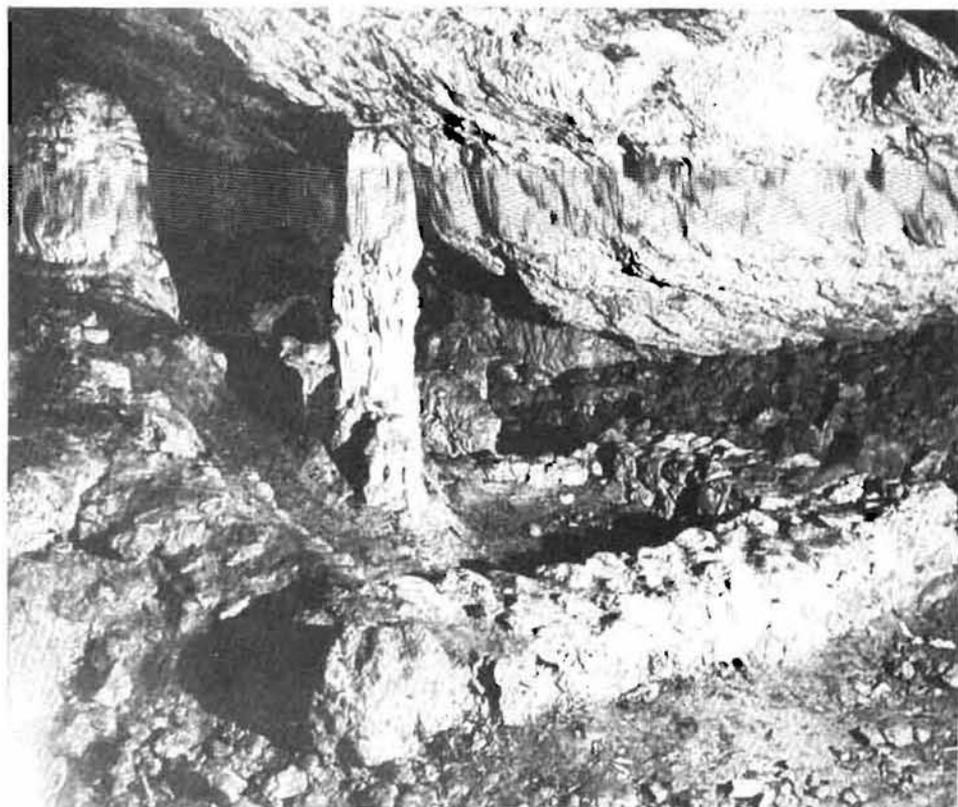
LAM. XLVII



Vasija talayótica objeto de la ofrenda.



Restos de cápridos sacrificados en la gruta.



Gruta de Eileithyia (Knossos-Creta) y el "pinax" votivo de la gruta de Pitsa en Corinto.

La práctica de sacrificios rituales animales especialmente cápridos con ofrendas de cornamentas, estaba perfectamente documentado en el mundo talayótico, pero siempre relacionado con la liturgia celebrada en los santuarios indígenas,⁷ es la primera vez que tenemos oportunidad de relacionarlo con cultos efectuados en grutas. En la gruta de Eileithyia (Knossos-Creta) se construyó un recinto sagrado de planta cuadrangular que mantenía como motivo central del mismo una estalagmita, en torno a la cual se habían realizado numerosas ofrendas. Es una prueba más de la asociación entre elementos naturales y cultos integrados en un mismo complejo mitológico. Existe un "pinax" o tablilla votiva de madera estucada y pintada, procedente de la gruta de Pitsa en Corinto, datada hacia 540-500 a. C. y conservada en el Museo Nacional de Atenas⁸ que nos ofrece una elocuente documentación gráfica relacionada con una ceremonia sacrificial celebrada en el interior de la gruta. Frente a un ara, seguramente de piedra, aparece un cortejo de tres damas ataviadas con el peplos azul y mantos rojos acompañadas de tres efebos, la primera de las damas, que parece dirigir la ceremonia, arroja sobre el ara un líquido con un oinokoe que porta en la mano derecha, sobre la cabeza y sujetándola con la mano izquierda aguanta una gran bandeja con otras vasijas. Le sigue el más joven de los efebos que conduce un carnero para el sacrificio, los otros dos efebos tocan instrumentos musicales, una flauta doble y un arpa de mano respectivamente; las otras damas y un personaje incompleto que les sigue portan palmas o ramas de olivo en las manos, todos los personajes van tocados con coronas de laurel u olivo. Creemos que la escena relatada es de sobra ilustrativa de la existencia y la manera en que se podían realizar los sacrificios rituales de animales en grutas, sin que por ello, como es lógico, podamos pretender una trasposición literal de este caso a la cultura talayótica.

Por lo que respecta al encuadre cronológico de la ofrenda la tarea se presenta más compleja, la perduración de las formas cerámicas talayóticas es lo suficientemente amplia como para impedirnos precisar la datación todo lo que nos gustaría, creemos que puede enmarcarse perfectamente a lo largo de los siglos III y II a. C., fechas en que la forma cerámica que nos ocupa tiene representación holgada en múltiples yacimientos indígenas tanto culturales como funerarios.

Palma de Mallorca, enero, 1983.

7 GUERRERO AYUSO, V. M.: *Una aportación al estudio de la mitología talayótica* (en prensa), también: *El santuario talayótico de "Son Mari" (Mallorca)* en ambos trabajos proporcionamos los paralelos y bibliografía al respecto.

8 KAROUZOU, S.: *Musée National. Guide Illustré du Musée*, Atenas 1980, n.º inv. 16465, p. 133-134.